



Valentina Bohorquez, en la puerta principal de la UNED Pontevedra, ayer, descansando entre las pruebas de la mañana y la tarde. CAPOTILLO

## Una veintena de alumnos, entre ellos españoles que estudiaron en otros países

Una veintena de alumnos está convocado a realizar los exámenes de Selectividad para extranjeros que se realizan en el centro asociado de la UNED en Pontevedra. Es el único de toda Galicia autorizado para llevarlos a cabo este año, así que en su aula número 004 se dan cita estos días todos los jóvenes que quieren acceder a algunos de los estudios superiores en España.

Otras titulaciones, por el contrario, no requieren de esta reválida. Pero, ante la duda, son varios los alumnos españoles que, después de estudiar en otros países, optan por someterse a las pruebas para luego tener más posibilidades de elección.

Ese es el caso de Irlanda Doval, de 18 años de edad y recién llegada de la capital del céntrico estado de Utah, Salt Lake City. Llegó allí gracias a la beca *High School* que concede la Fundación Barrié de la Maza y la Fundación Amancio Ortega.

### Planificando más viajes

Eso fue hace dos años, pero le gustó tanto la experiencia y se integró tan rápidamente en su país de acogida, que decidió quedarse para cursar allí también segundo de Bachillerato. Por eso ahora no puede acogerse a la convocatoria de la Selectividad para alumnos nacionales. Lleva dos meses compatibilizando la preparación de los exámenes con la planificación de su nueva vida: quiere irse a Alemania a emprender sus estudios superiores.

Un caso parecido es el de Jorge García, de 17 años. También intenta acostumbrarse de nuevo a su Galicia natal sin dejar de pensar en la posibilidad de regresar a Estados Unidos. «Una vez que trotes el mundo ya no vuelves a tu casa; sí de visita, pero no para quedarte», reconoce Irlanda.

Las pruebas de Selectividad para extranjeros continuarán hasta el mediodía de mañana.

# Prueba de acceso a una nueva vida

Valentina Bohorquez hizo ayer Selectividad para extranjeros. Es la primera de su familia en mudarse a Galicia desde Venezuela huyendo de la inseguridad

**CARMEN GARCÍA DE BURGOS**  
 PONTEVEDRA / LA VOZ

Sale del aula 004 de la UNED de Pontevedra con una gran sonrisa y su larga melena castaña suelta. Lo primero que hace es ponerse a hablar con Jorge, un joven de 17 años que acaba de llegar de Houston para hacer la Selectividad para extranjeros. Estuvo allí cursando el último año de Bachillerato y ahora va a continuar aquí sus estudios, aunque no ve el momento de regresar a Estados Unidos.

Comentan brevemente la elección de cada uno, y Valentina Bohorquez no tarda en contar su caso, que es exactamente el contrario. Ella cruzó el Atlántico hace dos meses con el único objetivo de poder empezar su nueva vida en Galicia. Para ello dejó atrás —temporalmente— a su familia, sus amigos, sus estu-

dios, su país, sus costumbres y todo lo demás que, aunque seguirá siendo «su», estará un poco más lejos.

Tiene claro «de toda la vida» que quiere estudiar Odontología, no sabe explicar por qué. Y también eso ha tenido que aparcarlo temporalmente. Valentina, de 19 años de edad, había comenzado ya su formación en dicha área en su país. Llevaba cuatro meses de clase, pero como no terminó año entero, no le convalidan nada en España.

Además, para el curso escolar 2014/2015 ya están cubiertas todas las plazas de Odontología en Santiago, una de las carreras con la nota de corte más alta de toda la oferta educativa universitaria. Así que por el momento tendrá que buscar algún máster u otra alternativa que le resulte útil para el futuro, como algún idioma, para aprovechar el tiempo has-

ta el año que viene.

Pero, a pesar de todos los obstáculos que se está encontrando en su camino hacia su nueva vida en Galicia, no podían esperar más para traer a la joven hasta España. O, mejor dicho, para sacarla de Caracas.

### Policía y los secuestradores

Era su ciudad de residencia, pero también la de su secuestro. El suyo y el de sus padres. Fue hace dos años, exactamente en el momento en que decidieron dejar su país para dar una oportunidad a Galicia. Regresaban a casa de noche en el coche familiar. Estaban casi llegando, cuando tres hombres se metieron en el vehículo. Iban armados. Uno ocupó el asiento del conductor, otro el del copiloto y un tercero detrás, con la familia y el perro. Eran las diez de la noche, y estuvieron hasta las 4 de la ma-

drugada dando vueltas por la ciudad, parando solo para cambiar de vehículo cuando se dieron cuenta de que la Policía buscaba el coche de los secuestrados.

La madre había conseguido llamar a un agente amigo suyo con el móvil sin que los secuestradores se dieran cuenta. Pero apenas tardaron en enterarse: «Hay tanta corrupción que la policía enseguida alerta a los delincuentes de que los están buscando».

«Tuvimos suerte, no tuvimos que pagar rescate, y pudimos incluso recuperar nuestro automóvil; simplemente nos soltaron cuando vieron que se les complicaba la cosa», recuerda Valentina, y se le iluminan los ojos cuando se le pregunta por la seguridad que respira en Santiago, donde vive temporalmente con una tía mientras espera a sus padres, dos hermanas, su hermanito y a su abuela.